

Cine Popular

DORIS
KENYON



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 24 Diciembre 1924

Año IV - Número 200

Redacción y Administración:
Calle de Barbará 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

Calidad y no cantidad

La producción cinematográfica, en el mundo entero, va siendo cada día más abundante. No se puede decir, por desgracia, que sea también más selecta. Se atiende primero a la cantidad que a la calidad, cuando, si se quisiera hacer arte, tendría que ocurrir todo lo contrario.

Hace algunos años se hicieron películas — históricas, dramáticas, etc.— que no han sido superadas. Esto, claro está, es un mal. Significaba, señaladamente, que no se pone mucha atención en lo que se produce. Hasta pudiera dar lugar a que se pensase que el arte mudo no tiene posibilidad para cosas mejores, pensamiento que sería absurdo. Naturalmente, no es absurdo si se atiene uno a la realidad. Lo han hecho posible y hasta verosímil, los que no han sabido superar producciones de años atrás, que no es necesario citar.

¿Por qué atender más a la cantidad que a la calidad? Las respuestas a esta pregunta no serían, en verdad, muy valederas. Cuestión de competencia, se diría. Vano argumento. No podía haber competencia posible para una película selecta en la cantidad de películas de otra casa, sino en su importancia. Querer, por que una casa produzca al año 100 películas, producir 105, no es competencia valedera. Hacer 50 películas mejores, sí sería algo digno de tenerse en cuenta.

Los críticos que para hablar de cine echan mano de las es-

tadísticas de producción, para comparar a unos países con otros, o a unas casas con otras, no tienen derecho a hablar en nombre del arte. En todo caso, en nombre de la riqueza o de la

de el punto de vista del arte; la cantidad, lo secundario. Haber elevado lo secundario a categoría primordial, es el error máximo en que han caído los productores de películas. Esta mudanza absurda, de prevalecer, haría entrar al arte de la pantalla en un período de decadencia.

Nunca se han estrenado más obras teatrales, en todos los países, que en nuestro tiempo. Nunca, tampoco, el arte teatral arrastró vida más decadente. El arte de la pantalla sigue esa misma ruta. Nunca se han estrenado más películas que ahora; pero nunca, asimismo, ha sido más difícil encontrar una película de la que pueda decirse que es buena, sin reservas.

Y teniendo el arte mudo tan amplios caminos de progreso, que ocurra este fenómeno es imperdonable. Hay aún para la pantalla, muchos horizontes explorados; hay, más que nunca, actores excelentes y artistas de grandes cualidades.

Hacer que todo esto, elementos y personas, sólo se dediquen a producir en grandes cantidades, obras sin significación, con olvido casi total de la calidad, acarrearía, antes de mucho tiempo, al arte cinematográfico, males sin cuento.

La historia, la leyenda, dramas de valor duradero, tragedias de importancia perenne, comedias de toda índole, están aún, casi en general, inéditas en la pantalla. Dejarlas así, para dedicar toda la actividad a historias vulgares, a leyendas tor-

Uno de los actores más simpáticos de la pantalla es, sin duda,

JACK PICKFORD,

y una de las mejores obras que hasta la fecha ha interpretado, es, sin duda también,

EL VALLE DEL LOBO

cuyo argumento publica esta semana

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRÁFICA

el cual deben leer todos cuantos gusten de los buenos argumentos de las buenas películas.

economía, que nada tienen que ver con la actividad artística.

Suecia produce muy pocas películas. Pero son películas de calidad. Por lo tanto hace, en realidad, competencia del más alto rango a Norte América, por ejemplo, donde se producen grandes cantidades de películas, pero donde se olvida, con harta frecuencia, la calidad.

La calidad es lo primero, des-

pes, dramas sin dramaticismo, a tragedias risibles y a comedias estúpidas — la palabra es dura pero merecida—en holocausto a la producción abundante, es nota segura hacia la decadencia.

La preferencia por la cantidad no puede dar otro resultado. Vuélvase pronto, si se quiere sobrevivir, a la calidad, que es categoría, que es selección, que es arte.

Además, la índole batalladora de la mayoría de las cintas hace necesario oponer al héroe viril y fuerte una mujercita débil y simpática que necesite de la protección masculina. Y para representar la debilidad femenina, ¿qué mujer podía elegirse mejor que una rubita de rostro aniñado?

Por otra parte, esta predilección por las cabecitas doradas tiene en la pantalla numerosos antecedentes, cuenta casi con la autoridad venerable de la tradición. Mary Pickford, Blanca Sweet, Lillian Gish, Luisa Huff, Trid Bennett, Shirley Mason, Kathryn Williams, Lillian Walker y

CARTAS DE AMÉRICA

LAS RUBIAS DEL CINE

¿Qué les parecen a ustedes las rubias?

Los cabellos de oro, ¿no les sugieren una visión luminosa de juventud, alegría e inocencia?

¿No es verdad que es muy di-



Shirley Mason
Paramount



Enid Bennett
Paramount

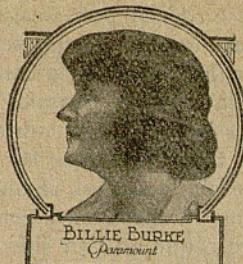
fícil imaginarse una vampiresa con cabellos rubios?

Bueno, pues esa es la opinión comprobada del público que acude a los cinematógrafos. Y esta es la razón por la cual el arte mudo ha reclutado una tal cantidad de rubias como intérpretes. Las rubias se buscan para el cine como los metales preciosos para el arte joyero. Ciertos directores, podríamos citarlos, llegan a tener una lista completa con el nombre y dirección de las actrices rubias de la escena muda, por si llegan a necesitarlas para sus futuras películas.

Un especialista en cinematogra-

las morenas. Y no menos que para los aficionados, para los mismos directores y fotógrafos. Así, los fotógrafos gustan de ensayar bellos efectos de luz con las artistas que retratan; para lo cual las rubias se prestan mucho más que las morenas.

»Hasta los mismos *astros* parece como si no fueran capaces de actuar en el cine si una rubia no los acompaña. Sobre todo los comediantes las siguen ansiosamente con la mirada, las necesitan constantemente. La demanda de rubias ha aumentado, durante estos últimos seis meses,



BILLIE BURKE
Paramount

muchas otras favoritas de ayer y de hoy eran y son rubias.

Pero hasta recientemente — hasta el año último — no se había definido tan precisamente una preferencia tan general hacia los cabellos dorados.

A lo que parece, esta preferencia es tan marcada y exigente, que habrá lugar a mencionar pronto después de «la ola de pezera» que siguió a la guerra, «la ola de rubias» que seguirá invadiendo los puestos femeninos del cine.

Porque el poseer esa tez y esos cabellos no tan sólo facilitan un



DOROTHY GISH
Paramount

en un sesenta por ciento. Lo mismo que el precio de la vida.

»¿Quién podrá extrañarse al saber esto de que una buena cantidad de muchachas que nacieron morenas se vuelvan rubias de la noche a la mañana?»

Una de las razones que encuentra ese especialista consultado para explicar el éxito de las rubias es que, según él, pocos, entre los «astros» de la pantalla, son rubios, y que, por lo tanto, para satisfacer la ley de contraste, necesitan estar acompañados por una rubia complementaria.



Louise Huff
Paramount

grafía ha intentado explicar este atractivo indiscutible que ejercen las rubias sobre el público.

«Es innegable—declara—que las rubias les resultan a los aficionados más interesantes que

contrato, sino que aseguran a un menor esfuerzo los codiciados primeros puestos y la conserva-



Elsie Ferguson
ARTGRAPH



Ethel Clayton
Paramount

ción tan ardua de esas posiciones prominentes, una vez que se las ha adquirido.

Y ahora, para que nuestras deliciosas morenitas no se ofendan... y porque además es la verdad, declaremos muy alto que en la pantalla y fuera de ella hay morenas verdaderamente delicio-

sas. En prueba de nuestro aserto y aunque dicen que para muestra basta un botón nosotros, siempre espléndidos, damos tres: los retratos de Elsie Terguson, Dorothy Gish y Bellie Burke, estrellas de primera magnitud, que no nos dejarán por embusteros.

Jim

Nuestra galería de "estrellas"

«He escogido a Betty Bronson para el papel de «Peter Pan».

Con estas once palabras del eminente escritor inglés James Barrie terminaron las pesquisas de los directores del estudio de la Paramount, pesquisas que se extendieron por las cinco partes del globo por encontrar un intérprete adecuado para protagonista de la bella fantasía «Peter Pan», que la Paramount comenzará a impresionar en breve en su estudio de California, bajo la dirección del distinguido «meteur» americano Herbert Brenon.

Gracias a la elección de James Barrie, el nombre de la joven y bella actriz Betty Bronson, que hasta hoy era poco menos que desconocido, es pronunciado en más de veinte idiomas diferentes en todo el mundo.

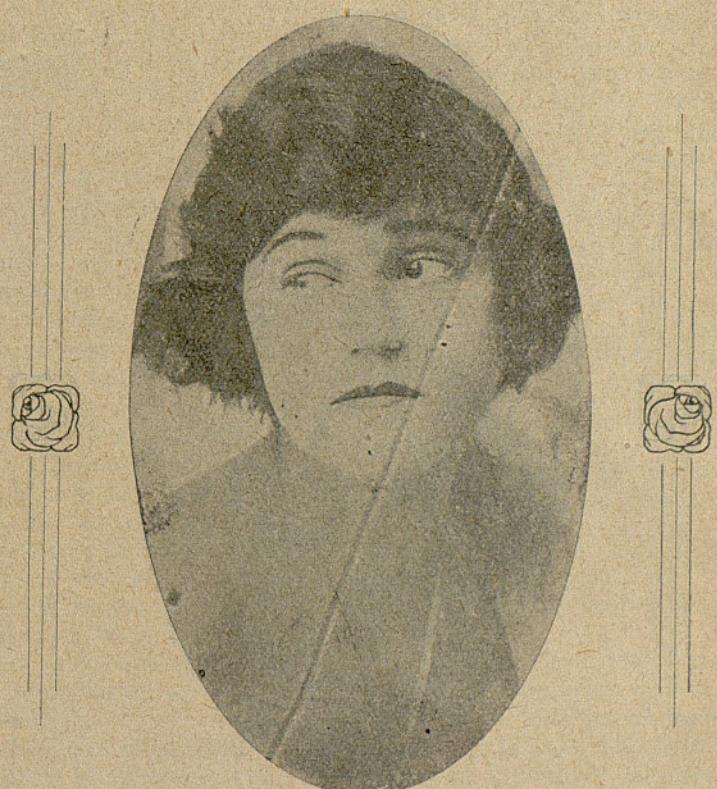
Las pesquisas por encontrar un intérprete para el papel de «Peter Pan» han durado más de medio año. De todas partes llegaban sugerencias acerca del «muchacho que se negó a crecer» pues la obra de Sir James Barrie es una de las más extensamente conocidas de la literatura inglesa, habiendo sido traducida a la mayoría de los idiomas modernos.

Betty Bronson, una bellísima jovencita, de diez y siete abriles, residente en Hollywood, a corta distancia del estudio de la Paramount, fué la elegida por el autor de la bella fantasía para interpretar el tan codiciado y deseado papel de protagonista. Esta decisión se llevó a cabo después de haber tomado pruebas fotográficas de docenas de artis-

tas y aspirantes, y examinado centenares de fotografías sometidas a la aprobación de los directores del estudio de la Paramount. Tantas fueron las pruebas obtenidas, que cuando el director Herbert Brenon se fué a Londres para ultimar los detalles de la adaptación cinematográfica de «Peter Pan» con su autor, llevaba un baúl de regulares dimensiones lleno de trozos de cinta cinematográfica.

Jesse L. Lasky quiso dar personalmente a la agraciada la noticia de su elección y, al efecto, la llamó a su despacho del estudio. Betty Bronson se presentó en el estudio de la Paramount acompañada de su madre, sin imaginarse siquiera que el director general del estudio guardaba el secreto de su futura fama. Cuando Mr. Lasky hubo revelado el precioso secreto a Miss Bronson, ésta no encontró palabras para expresarle su agradecimiento y se limitó a exclamar: «¡Soy la mujer más feliz del mundo!»

Betty Bronson nació en Trenton, en el estado de Nueva Jersey, en 1906. Cuando tenía solamente tres años de edad, fuése con sus padres a la ciudad californiana de Los Angeles, regresando a Nueva York cinco años después para ingresar en una academia de baile, dirigida por el gran maestro coreográfico Fokine. A los trece años de edad,



Alice Brady

ELOGIOS

JACK PICKFORD

Betty era una consumada bailarina. Hace dos años, apareció por primera vez en una película de la Paramount, intitulada «Anna Ascends», en la cual Alice Brady interpretó el papel de protagonista.

Hace siete años la gran empresa «Famous Players-Lasky Corporation» adquirió los derechos de adaptación a la pantalla de la novela alegórico-fantástica «Peter Pan». Sin embargo, la técnica cinematográfica no estaba en aquella época lo suficientemente desarrollada para que la adaptación hiciese debida justicia a la admirable obra de Sir Barrie. Hoy, que en los estudios de la Paramount se cuenta con medios adecuados para llevar a la Pantalla como se merece la sublime producción del célebre escritor inglés, existe la seguridad de que la película «Peter Pan» será digna de la obra literaria que la inspiró.

Aunque ya en otra ocasión hemos trazado aquí el elogio de Jack Pickford, queremos repetirlo hoy con motivo de la creación que hace del papel de protagonista en la película *El valle del lobo* (1).

Pocas veces, si hemos de decir verdad, un papel tan significativo de sencillez ha sido tan maestramente interpretado. Jack Pickford hace, de las cualidades del protagonista de esta obra, una bella creación artística. Drama rural de intensas y

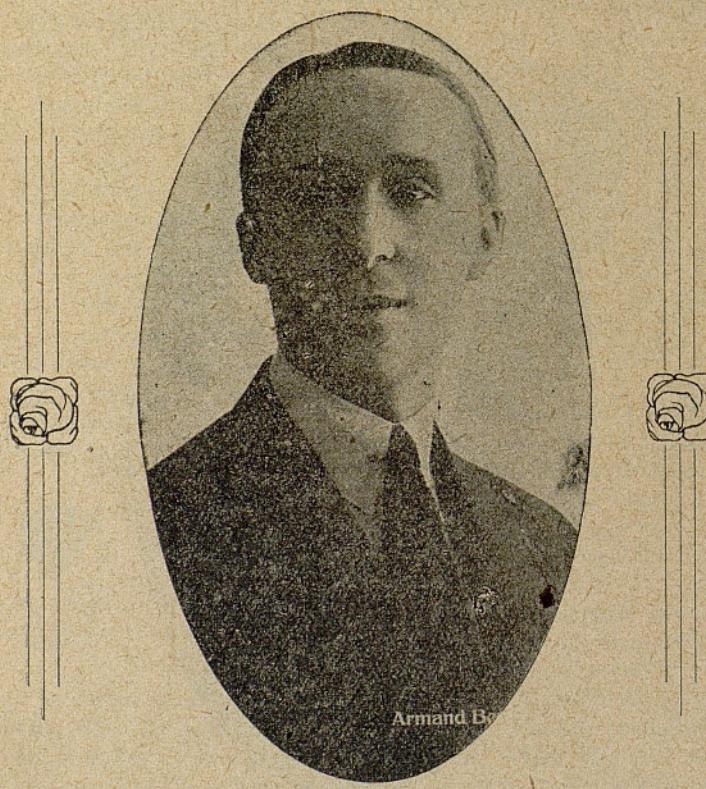
(1) El argumento de esta emocionante película lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

primitivas pasiones, *El valle del lobo*, para adquirir todo su rango y categoría debía ser llevado a la pantalla por un actor que supiera dar vida a la sencillez de alma, a la ingenuidad, el ímpetu, a todas esas cosas contradictorias que forman la psicología de las criaturas rudas pero con latente delicadeza de sentimientos.

Y Jack Pickford ha sido el artista escogido con certa visión de su capacidad para esfuerzos de esta naturaleza.

Desde que la obra comienza hasta que termina, tanto en las escenas de paz campestre, cuanto en las de juegos primitivos, como en las de amor, no por no confesado menos intenso y fervoroso, el actor está de lleno en su papel. No se le escapa ni un matiz. Su gesto, su mirada, son, muchas veces, el complemento de la acción dinámica del drama, que se va desarrollando de menos a más con acierto singular y digno de toda loa.

Jack Pickford, gran artista, ha añadido a sus honores de tal, el de haber hecho en *El valle del lobo* un trabajo excepcional y lleno de significación en el arte de la pantalla. La sencillez y el ímpetu, cualidades contrapuestas, las ha interpretado con maestría merecedora de los elogios, sin reservas, de cuantos gustan del arte mudo.



Armand Bernard

Armand Bernard

Un buen padre

Tom Moore atesora una serie de fotografías en que se sigue, no su propia historia, sino la de su hijita Alicia, desde la época en que jugaba con un sonajero hasta su edad presente.

Desde Cinelandia

Mary Pickford aprende a nadar

¿Sabían, acaso, sus admiradores que Mary Pickford no sabe nadar? Para algunos la noticia no será solamente una sorpresa sino también una irreverencia hacia la gentil artista.

¡Tantos son los que creen sinceramente que Mary lo sabe todo!

Pero así es. Mary, que sabe andar a caballo, que practica casi todos los sports, la actual esposa del atlético Douglas Fairbanks, no sabe nadar.

Pero esta ignorancia será de poca duración: ya está aprendiendo.

Su maestra es nada menos que Annette Kellerman, la nadadora más célebre del mundo. Bajo su dirección la gentil Mary, «la novia de todos», realiza progresos sorprendentes en natación. Se dice que ya actualmente puede acompañar a su maestra un pequeño trozo de piletas.

¡También con esa maestra!

— Quién fuera Annette Kellerman! — piensan actualmente casi todos los que no exclaman: — Quién fuera Mary Pickford!

El famoso Chiquilín

Desde que estrenó su primera película *El chico*, el pequeño Cogan no deja de ser obsequiado por la alta sociedad de todas las partes del mundo. La princesa de Braganza inició la moda de dar fiestas en honor de Jackie, y Mrs. Venderbilt y otras damas de rango han imitado este ejemplo principesco.

Los trajes de las actrices

Madge Kennedy ha gastado cinco mil dólares en dos vestidos para su reciente película «Goldwyn», y llevó solamente una vez

cada uno de esos costosos vestidos.

La película «Scaramouche»

Scaramouche, la grandiosa superproducción marca «Loew-Metro», reconocida por los críticos extranjeros como la mayor producción del año, ha sido felizmente llevada a la pantalla por el genio e inspiración de Rex Ingram.

Se han necesitado siete meses para llevar a efecto esta producción, a pesar de haber trabajado día y noche centenares de personas, sastres, carpinteros, subdirectores y operadores.

Las mujeres que desempeñan papeles en la película *Scaramouche*, han tenido que aprender a entrar y salir de lado, pues sus trajes del año 1789, no se lo permitían hacer de otro modo.

En esta película aparecen dos cañones gemelos; uno de ellos fué usado en la Revolución Francesa y fabricado en 1620; el otro fué construido 300 años después o sea en el año 1920 y pocas personas han podido averiguar cuál de los dos es el más antiguo.

La famosa roseta tricolor que llevaba Danton, así como el libro que no se separaba nunca de Robespierre y otros auténticos enseres que se empleaban en el período de la Revolución Francesa, fueron adquiridos por Rex Ingram de colecciones particulares y tiendas de antigüedades.

El arte de tomar rapé, que en aquella época era tan común y que ahora ha caído en olvido, tuvo que revivir en *Scaramouche*. Lewis Stone, que interpreta el papel de Marqués, tuvo que pasar horas enteras tomando rapé a fin de hacerlo con toda naturalidad.

Los tres principales intérpretes de *Scaramouche* son: Alice Terry, Ramón Novarro y Lewis Stone.

La mayor afición de la actriz Seena Owen

Si todos los artistas tienen aficiones, lo más a menudo costosas, Seena Owen tiene una sumamente productiva, tanto, que si alguna vez se aburre del cine podrá retirarse, gracias a ella, a vivir de sus rentas durante el resto de su vida. Esta afición nada vituperable es un pozo de petróleo en Tejas.

Todas las compañías petrolíferas tratan de interesar en sus negocios a las estrellas de cine; pero pocas lo consiguen. Y, muy probablemente, la misma Seena Owen no se hubiera ocupado de ninguna si no hubiera tenido que trasladarse a Tejas para impresionar una de sus películas, y allí, sobre el terreno mismo de los pozos, no le hubiesen llegado prospectos de una nueva compañía en la que tomó acciones.

Mientras se hacía la película surgió el petróleo, y Seena cobró los primeros dividendos.

Esto interesó tanto a la accionista que cuando poco después se declaró una huelga que disminuyó notablemente al personal de su pozo, Seena se presentó como voluntaria para reemplazar a los huelguistas y ayudar a los pocos obreros que quedaron fieles.

Sería curioso que, después de esto, la simpática actriz hiciera en alguna nueva producción cinematográfica, de víctima de la explotación patronal.

Por ahora puede asegurarse que si su luz deja de brillar no será ciertamente por falta de petróleo.

Un descendiente de España

Ramón Novarro, intérprete de la colosal producción *Scaramouche*, descende de padres españoles, establecidos en Durando (Méjico), y ya desde muy pequeño demostró sus grandes talentos artísticos. El mismo constru-

yó un teatro miniatura en el que representaba obras dramáticas en compañía de sus hermanas.

Terminó su educación en la capital de Méjico, donde muy pronto obtuvo éxito como músico, pero estos triunfos aun no le bastaban y aspiraba a mayores éxitos; pareciéndole que los Estados Unidos era lo más apropiado para hacerse famoso, se marchó de Méjico contratado como bailarín en una compañía.

Rex Ingram descubrió a nuestro héroe en Los Angeles mientras éste representaba una pantomima. En la película *Mujeres frívolas* adquirió Novarro un éxito bien merecido que aumentó en *El prisionero de Zenda*, lo cual indujo a Rex Ingram a destinarme el primer papel de la grandiosa producción *Scaramouche* en la que desempeña el papel del intrépido Andre-Louis Moreau.

En *Scaramouche* alcanza su mayor creación, interpretando con magistral acierto los papeles

de héroe, guerrero, revolucionario, gracioso y cómico, en fin, un personaje de los que más fascinan al público.

Cómo fué descubierta Alice Terry

Alice Terry, la protagonista de *Scaramouche*, fué descubierta por Rex Ingram, director de esta colosal película, y que es actualmente su esposo.

Alice Terry ha llegado a ser famosa por sus propios esfuerzos. Ya se sabe lo difícil que es llegar a la cumbre de la celebridad, pero a esta gran artista no le ha costado gran esfuerzo dado su gran talento artístico. La señora Terry vivía en Indiana la simple vida de las pequeñas ciudades, hasta que un día, haciendo en Los Angeles una visita a unos conocidos, fué presentada a Rex Ingram, que entonces ya prometía ser un eminente director y que buscaba un tipo espe-

cial de muchacha para representar la producción *Los corazones engañan*, vió en Alice el ansiado ideal.

La joven obtuvo gran éxito en esta cinta, que Rex Ingram la escogió nuevamente al reproducir otras grandiosas producciones.

La señora Terry ocupa desde entonces uno de los primeros lugares en el escalafón de actores cinematográficos, dado su gran talento y su extraordinaria belleza.

Congreso cinematográfico

Se conocen ya los nombres de las altas personalidades que formarán el Comité del gran Congreso de la Cinematografía que ha de celebrarse en Londres durante el próximo enero. Dicho Comité estará formado por la condesa de Limerick, condesa de Denbingh, duque de Denbigh, duque de Lonsdale, duque de Iprés, vizconde Cecil de Chelwood, lord Desborough, lord Dewar, lord Gore, lord Roterham, sir William Jury, sir Walter de Frece, T. P. O'Connor (Jefe de la Censura Cinematográfica), James White y J. C. Graham.

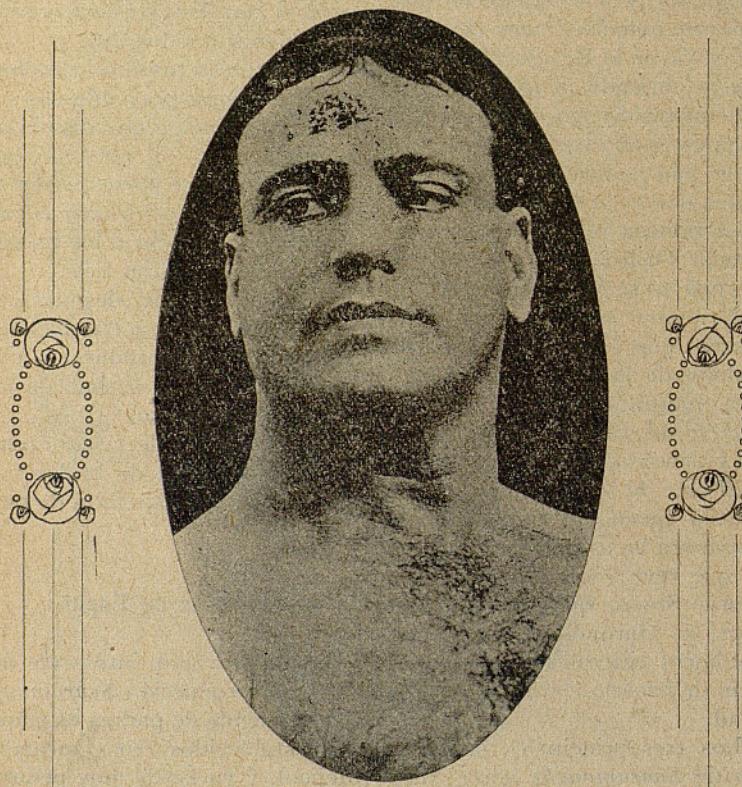
Todavía no se ha dado oficialmente a la prensa el nombre del presidente del Comité, si bien se sabe ya por conducto particular, que dicha presidencia ha sido ofrecida (y casi puede asegurarse que aceptará) al príncipe de Gales.

Una excepción

Por regla general cuando una mujer se dedica a la escena muerta lo hace con el secreto y firme designio de ser la más bella de todas.

Hay con todo una excepción y esa es Rhea Mitchell, notable característica que actúa por el momento bajo la dirección magistral de Allan Dwan.

Esta mujer que es, por cierto, bellísima, tiene la especialidad de aparecer fea en las películas,



Maciste

lo cual, constituye de su parte, un verdadero heroísmo.

«Se necesita — confiesa ella misma—no poco valor para destruir voluntaria y deliberadamente el encanto que se posee y esforzarse por parecer horrible ante el público. Y puedo asegurarles que es mucho más difícil parecer horrible que bonita.»

En la primera película que la hizo famosa, miss Mitchell representaba un papel de neurótica, y cuando su director le hubo explicado las exigencias de ese nuevo papel, ella creyó poco menos que imposible vencer todas las dificultades de caracterización y de interpretación que contenía.

Pero la actriz supo vencerlas, y lo que es más, supo vencer la justa repugnancia que sienten las mujeres bonitas y simpáticas por aparecer ante millones de hombres como todo lo contrario de lo que afortunadamente les ha tocado ser.

Orellitra

INVENTOS MODERNOS

LA CINEMATOGRÁFIA APLICADA A LA QUÍMICA

Interesante es la iniciativa tomada, ha poco, de emplear el cinematógrafo para explicar las transformaciones de las fórmulas correspondientes a las reacciones químicas de un cuerpo de composición complicada.

Actualmente está suscitando inmensa curiosidad en la ciencia médica, una sustancia de origen alemán muy interesante. No se ha distribuido este producto para su estudio más que a un número muy restringido de especialistas los que han contraído compromiso de honor de no cederlo a nadie, conservando secreta la composición del medicamento.

Se trata de una sustancia de un poder grande para combatir la tripanosomiasis en los pequeños animales, enfermedad ésta cuyo principal síntoma es el de accesos irresistibles de sueño, a más de fiebres irregulares y debilidad muscular. Los ensayos que se han hecho en el hombre, no han respondido a lo que se podía esperar de las satisfactorias experiencias de laboratorio.

El nuevo producto, es un específico medicamentoso de un peso molecular muy elevado (1.400 aproximadamente) muy superior al de los medicamentos más complicados y que recuerda a las antitoxinas.

Desgraciadamente este medicamento provoca en el paciente nefritis de larga duración, la que aparece algunas veces bastante tiempo después del tratamiento.

Cualquiera que sea su porvenir terapéutico, este producto presenta el interés de no contener arsénico, antimonio, bismuto ni mercurio y de haberse logrado con él el poder salir de las vías investigadoras a las que estaba uno obligado hasta aquí.

No solamente se ha llegado a analizar este cuerpo, sino que se ha hecho la síntesis, quedando sólo pendiente explicar y hacer comprender los mecanismos de las reacciones químicas por medio de las cuales logran confinar elementos tan complejos. Para esta cuestión el cinematógrafo es, como para el desarrollo de otros estudios, un admirable medio de enseñanza.

Las imágenes proyectadas con arreglo a las vistas tomadas, muestran diversas reacciones de la química orgánica por medio de fórmulas cuyos núcleos cambian bruscamente, se dislocan, se atraen, etc., comprendiéndose así fácilmente el encadenamiento de las operaciones por medio de las cuales se llega a la síntesis de los cuerpos complejos.

Es la primera vez que con este objeto se toman films cinematográficos, no siendo dudoso que a este intento sigan otros sobre todo para el estudio de la química orgánica. La primera parte del film muestra como está constituido el «205 Bayer». Las imágenes proyectadas esquematizan bien algunas reacciones: una nitración, la reducción de una fun-

ción nitrada por el hidrógeno nuevo, condensaciones, etc.

La segunda parte, manifiesta de qué manera los menores cambios de orden químico, por ejemplo, el desplazamiento de un grupo metilo o la alteración de posiciones, llevan perturbaciones al índice químico-terapéutico. Este índice no es otra cosa que la relación que existe entre la dosis cura-reducida a la unidad y la dosis tolerada.

Por lo demás, el desarrollo de la fórmula del cuerpo antes citado por medio de la cinematografía, así como las modificaciones traídas a esta fórmula, va acompañadas de leyendas que explican claramente las principales operaciones químicas efectuadas y que permiten por consiguiente dispensar al proyectista de otro comentario durante el desarrollo del film mientras las leyendas respondan bien al objeto.

Por este procedimiento se hace posible comprender fácilmente el proceso seguido por una reacción: los símbolos químicos, se ve perfectamente cómo se separan de los grupos para ligarse a otros a la manera de elementos de un dibujo animado de cinematógrafo.

Nadie puede dudar que la generalización de este método, conducirá seguramente a facilitar mucho delante de un auditorio, la explicación del mecanismo de las reacciones químicas más complejas.

EL VALLE DEL LOBO

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Hasta hace muy poco tiempo apenas si se habían llevado a la pantalla dramas rurales que tuvieran valor artístico.

Este año, en lo que va de temporada, ya hemos visto algunos que sí poseen rango de arte valioso para toda hora...

Entre ellos, descubierta, con una importancia extraordinaria, *El valle del lobo* que «Los Artistas Asociados» han dado a conocer al público de Barcelona estos días. Por si el drama, por sí mismo era poco, posee además

llezza primitiva y llena de significaciones. El alma de un hombre civilizado recibe, con el espectáculo de un drama rural, un viento de pasión que la vivifica y hasta parece como que la despierta de un largo letargo, de un letargo de siglos durante los que ha ido perdiendo aquellas cualidades que adornan a veces, y a veces afean, al hombre rudo y semisalvaje.

Como es cosa fácil encontrar, en medio de la rudeza característica de un hombre del campo,



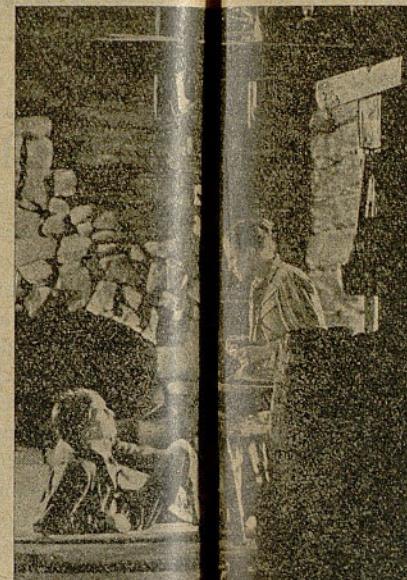
el gran mérito de ser interpretado—su papel principal—por un gran artista: por Jack Pickford.

Lo rural, en la pantalla, cuando está bien llevado a ella, como ocurre con *El valle del lobo*, posee una categoría artística insuperable. La sencillez de las gentes del campo, su ingenuidad, sus luchas, sus odios, sus amores, el ímpetu que irrumpen en sus almas cuando se ven forzados a luchar contra lo que les perjudica, son cosas de una be-

matices delicados y tiernos, la presentación de ambas cosas, hecha en la pantalla, nos pone ante un mundo que nos es desconocido pero que tiene cierta atracción grata y hasta encantadora.

En *El valle del lobo*, película por todos conceptos excelente, se encuentra en abundancia todo eso que es vida y realidad y arte.

El protagonista, un joven de alma pura e inocente, pierde a su padre a los pocos momentos

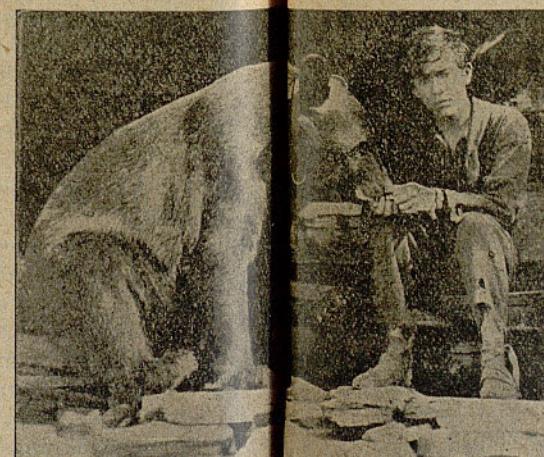


de saber, por boca de éste, el secreto de que las montañas en que viven poseen en su seno grandes riquezas en carbón.

Cierto negociante de una ciudad cercana y sus agentes son los que, por mano de un mercenario asesinan a aquel hombre,

el único que sabe lo del carbón, del cual ellos quieren apoderarse.

Temeroso, el mercenario, de que el hijo de su víctima le estropee su plan, cuando pasa algún tiempo contrae matrimonio con la viuda del muerto y madre



del joven, creyendo así arreglarlo todo. Pero el muchacho se indigna de este hecho con todas las veras de su alma.

El ama a una muchacha que es precisamente sobrina del asesino de su padre. Claro es que nadie sabe quién fué el asesino. Esta muchacha también le ama a él. Pero su tío quiere que un hijo suyo se case con ella al mismo tiempo que se celebra su propio casamiento, lo que se realiza no obstante las protestas de la joven.

mercenario. Este para quitarse a su enemigo de en medio, dice que le ha visto disparar. Es detenido. Pero el día del juicio—admirable solidaridad—todos los que le acompañaban se acusan, cada uno por su cuenta, de haber sido autores del disparo que causó la muerte del hijo del mercenario. El acusado es, pues, absuelto. Y como el mercenario, en un día de borrachera, ha confesado a su esposa—antes viuda de su víctima—que él había sido el asesino de su anterior esposo,



El protagonista del relato, anda, mientras todo esto ocurre, por los alrededores de la casa, donde se celebra una fiesta ruidosa con el fin de emborrachar a los colonos y comprarles sus tierras. El se da cuenta de este malvado plan y trata de impedirlo. Lo echan de allí. Corre a las casas del valle y solivianta a todos los colonos que no han ido a la fiesta, los cuales marchan tras él para expulsar a los negociantes. Hay una pequeña refriega y muere en ella el hijo del

al saber que el hijo de éste ha sido absuelto, huye. Pero éste le persigue. Luchan en un barco rústico, qué las aguas de un río arrastran en su corriente. El mercenario perece ahogado. El joven vuelve, con su amada, que le espera en la margen del río, al valle. Y éste, por obra suya, se transforma en una rica ciudad minera, en poco tiempo.

Esta es la bella obra que Jack Pickford, protagonista, ha interpretado de una manera tan magistral.

La actividad cinematográfica en Barcelona

«HOLLYWOOD» EN EL COLISEUM

Una película verdaderamente deliciosa es la que se estrenó el pasado viernes en el Coliseum. El argumento, muy original y muy especialmente cinematográfico, nos muestra las andanzas de una muchachita devotísima del cinematógrafo, y cuya máxima ambición la constituye el lejano Hollywood, Meca de la Cinematografía.

Esto nos da ocasión de admirar la vasta ciudad cinematográfica, de penetrar intimamente en la vida de los estudios y de ver a los astros, estrellas y magos de la pantalla en su vida habitual y corriente. Así, mientras los protagonistas de esta bellísima película son artistas hasta hoy desconocidos (desde hoy ya no pueden serlo), lo que podramos llamar «comparsería» está integrada por Cecil B. de Mille y otros directores de relevante personalidad; Mary Pickford, Pola Negri, Bebé Daniels, Douglas Fairbanks, Agnés Ayres, Betty Compson, Lila Lee, Luisa Wilson, Charles Chaplin, Leatrice Jou, Nita Naldi, Tomás Mehigan, William S. Hart, Mary Astor, Walter Hiers, Ben Turpin, Anita Stewart, May Mac Avoy, Jacqueline Logan, Jack Holt, Bull Montana, Owen Moore y otros astros de primera magnitud.

DOROTHY VERNON

De una conocida novela inglesa ha surgido esta deliciosísima película en que la gentil Mary Pickford se nos muestra en toda su riqueza de matices de su vario talento. Y hay momentos en que no sabemos qué admirar más: si el acierto de la trama o el encanto de la artista.

Si se exceptúa el recargamiento de tintas con qué está pintado cierto personaje históri-

co, Dorothy Vernon de Haddon Hall es un film perfecto y desde luego muy entretenido y grato de ver.

OTRO ESTRENO IMPORTANTE

Lo fué el de *Las cataratas del diablo*, que se estrenó en los cines Kursaal y Cataluña.

El público que asistió al estreno y a las sesiones sucesivas siguió con creciente interés todas las escenas, muy bien interpretadas, de esta nueva «Selección Capitolio».

OTROS ESTRENOS

En los salones Kursaal y Cataluña se prepara *La novela de una estrella de cine*, que se habrá estrenado ya, seguramente, cuando este número de CINE POPULAR salga a la calle; en el Pathé Cinema y Salón Reina Victoria, *El hijo de Flandes*, por el popular Chiquilín; presentada por la casa M. de Miguel, *Crimen y castigo*, de Dostoiewsky, y según nos comunica la casa Verdaguer, *Los Nibelungos* que, en un local del centro y a petición de numerosas personas, se volverán a reír.

EL CINE Y LA MUSICA

Reconocida la música ya como parte integrante de todo programa cinematográfico, queda solamente por determinar, como de gran importancia para el exhibidor, el equilibrio preciso entre la película exhibida y el acompañamiento musical que se le debe prestar. Desde el origen del cinematógrafo, la unión natural de la música y la película, la armonía entre la vista y el oído, ha ido desarrollándose maravillosamente.

Sabido es que el público asiste al cine principalmente para ver las películas. La música es asunto secundario, pues de no ser así, esos mismos espectadores preferirían acudir a un concierto musical. Y es esto una verdad evidente cuya atención muchas veces se nos escapa.

Por regla general, los aficionados al cinematógrafo no lo son a los programas musicales de elevado valor artístico. No quiere decir esto que les deje de gustar la buena música; la dificultad está en la presentación. El público asiste a la exhibición para divertirse, y no para recibir sermo-

nes melodiosos, educativos o enaltecedores. Si vienen éstos disfrazados en la diversión, mucho mejor, pero no hay por qué sobreponerse.

No hay mejor prueba que fijarse en el auditorio después de haber estado oyendo una fina partitura. Terminados los aplausos de reglamento y cortesía, se siente el murmullo de lenidad que parece barrer a todo el auditorio. Parece decir adiós al ensimismamiento de cada cual y acoger ávidamente la presentación de la cinta por exhibir.

No se necesita saber mucho de música para comprender las obras de los grandes maestros, pero en un cine, conviene más administrarlas en dosis homeopáticas, combinando el programa de tal manera que incluya lo serio con lo ligero, lo alegre con lo trágico. Solamente así podrá llevarse una variedad al oído que concuerde con las distintas fases que bien antes o durante la presentación de la película será igualmente llevada a la vista en la argumentación de esta última.

Muchas casas productoras, no

tablemente la Fox, han dado un estudio muy detenido al asunto, y para cada una de sus cintas extraordinarias, el Departamento Musical de dicha editora prepa-

ra un programa musical que concuerda a perfección con el desarrollo de la acción en la película.

Y el ejemplo debe cundir.

De cómo se divierten los artistas del cine

No todo puede ser trabajo sin diversión, y así los artistas dedicados al arte cinematográfico que una vez terminadas las escenas de alguna cinta en la que estuvieren trabajando, antes de comenzar en otra producción se dedican a un descanso de varios días. Este intervalo es un periodo que consagran a la diversión favorita de cada cual. El clima delicioso de Hollywood se presta para toda clase de diversiones, y es cosa curiosa saber cómo emplean los diferentes artistas dicha tregua.

John Gilbert, por ejemplo, na-

tural del Norte y aficionado a los deportes de las regiones frías, monta en su coche automóvil y se dirige al Lago Oso Grande en las cumbres de las sierras cercanas. En aquellas alturas puede dedicarse a sus diversiones favoritas: patinar en hielo o nieve, y deslizarse por las pendientes nevadas. De tal modo cuando regresa para emprender de nuevo su labor artística, viene lleno de vida, salud y vigor.

A Shirley Mason, por el contrario, le gusta más lo cálido, especialmente los baños de playa. Siendo una excelente nadadora,

pasa largas horas practicando su deporte favorito; pero también emplea algún tiempo en montar a caballo, y galopar por las preciosas carreteras y senderos de los alrededores de los Angeles. Ambas diversiones sirven de estimulante para todo el organismo físico y preparan para el trabajo arduo del taller.

Lo pintoresco de Pasadena, con sus vestigios de dominación española en todos sus contornos, y la belleza de sus paisajes es diversión suficiente para Tom Mix y William Russell. Ambos son aficionados automovilistas y a menudo se les encuentra en las carreras turistas de las cercanías. Tom, por supuesto, no deja de dedicar ciertas horas del día a su famoso potro Tony (Malacara), montándolo generalmente en el fresco de la mañana.

Los hermanos Farnum — William y Dustin — son hombres de mar. Sus horas de diversión las pasan en la bella isla de Catalina, dedicados a la pesca y a sus embarcaciones veleras que regatean entre sí.

Consultorio de Mabel

Para **Madre de familia**, que desea saber cómo se hace el ponche:

Se hiere leche con un poco de azúcar, se le echa yema de huevo batido, y todo junto se bate aprisa para que el huevo no se corte; se le agrega un poco de nuez moscada, vino, aguardiente o ron y un poco de canela. Esto se continuará batiendo, pues se prefiere la espuma.

Para **Curiosa**: La actriz más joven entre las estrellas mayores es Betty Bronson, destinada por la «Paramount» para el papel principal de la película fantás-

tica *Peter Pan*. Dicen que cuenta sólo diez y siete años.

DEPILATORIO BORDELL



A **Kety**: Para embellecer los ojos, artificialmente, se entiende, nada hay como el lápiz azul y el *rimmel*, pero, si usted misma confiesa que los tiene bonitos y de largas pestañas, ¿por qué no dejarlos como se los ha dado Dios?

Para adelgazar las piernas lo mejor es el ejercicio moderado y regular y la gimnasia adecuada.

Para **Presumida y media**: ¿Quiere usted saber cómo conseguirá tener el cabello rizado? Es la centésima vez multiplicada por otras tantas que llega al Consultorio esa preguntita. Y

como Mabel se encuentra ya sin fuerzas para contestarla — ¡lo ha hecho tantas veces! — va a dejar que por ésta hable por su boca otra artista cinematográfica: Wanda Hawley:

Wanda Hawley no es enemiga, como tantas otras, de divulgar sus procedimientos para mantener y acrecentar su belleza. Y, por supuesto, que hace bien, pues todos podemos poner en práctica sus recetas y no es seguro que obtengamos el mismo resultado que ella.

Para la muchacha que deseé tener cabellos sedosos y ensor-

tijados, Wanda recomienda un baño diario de sol, con el pelo suelto y flotante al aire libre. Además, considera de mucha utilidad el darse un masaje al cuero cabelludo; pero nada equivale, según ella, al baño de sol.

Por supuesto que después de aplicada esta receta, puede una encontrarse pecosa y curtida por el sol; aunque esto nada tiene que ver con la receta en cuestión.

Esta es sumamente eficaz y la única que, respecto a tez y colorido de cabello, Wanda puede dar, pues — hay gente con tanta

sueerte! — la gentil artista no sabe lo que es tener una peca ni estar quemada por el sol.

Qué quieren ustedes: el sol, que es una estrella, respeta a sus iguales en jerarquía.

A Cinéfila: William Hart es casado, señorita. Su esposa es Jane Novak y se dedicó algún tiempo a la escena muda, que tuvo que abandonar por motivos de salud.

Mabel

La Virgen de California

POR J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Freedman no tardó en presentarse. Toda su gente estaba ya preparada. Habían arribado primero las actrices modestas, los tramoyistas, los operadores; habían llegado después los actores de fama; el célebre acróbatas Frank S. Young, que hacía tiempo abandonó el circo donde arrastraba una vida mediocre, para dedicarse de lleno a la actividad cinematográfica en el género cómico, en que consiguió pronto abrirse paso, creándose un nombre y una fortuna; hablaba con él, John Garon, el hombre más feo del mundo, indispensable en ciertos papeles cómicos, y el enano Sidney Caroll, que con su cabezota deformé y su cuerpo inverosímil adquirió en poco tiempo veinte mil dólares de renta.

El enano Sidney era un hombre temible para las señoritas de los estudios. Todas conocían sus aventuras y lo prodigamente que, en ciertos casos, se abría su cartera.

Apenas llegó Freedman ya estaba dispuesto para el trabajo. Reunió a la totalidad de su compañía. Les lanzó una arenga sobre los deberes de solidaridad artística, semejante a la de Nueva York, e inmediatamente leyó, en líneas generales, el argumento de la película primera que había de filmarse. Se llamaba *Robinson en Nueva York* y era una muy bien urdida sátira de la célebre novela «*Robinson Crusoe*».

Freedman estudió, escena por escena, haciendo observaciones a todos los personajes sobre sus papeles y se comenzaron los primeros ensayos.

Norah representaba un papel de segundo o ter-

cer orden, pero un poco sobresaliente. No era como sus compañeras, últimamente contratadas, comparsa de un valor meramente numérico. Freedman quiso hacer con ella un primer estudio de sus condiciones artísticas.

El argumento de la película simulaba la pesadilla de un soñador de aventuras que naufraga en una isla salvaje habitada por fieras y por ninfas y que, a última hora, resulta ser un barrio de Nueva York.

El motivo escénico no tenía ni pies ni cabeza; pero Freedman afirmaba que las comedias alegres, cuanto más infantiles, son más del agrado del público, cansado de ver series complicadísimas y ricas en estudiados resortes y combinadas emociones.

Como es natural, la piscina del estudio de Freedman jugaba un papel trascendental en el argumento. En ella zambullían las ninfas al actor Frank S. Young y el enano Sidney Caroll correaba tras ellas como un perro faldero.

Norah probó en este primer ensayo su primera amargura. El argumento, como era lógico esperar, estaba bien tupido de besos y caricias inocentes, y Norah fué una de las condenadas...

El actor Frank S. Young depositaba en los labios sabrosos de Norah un ósculo de pasión.

Freedman convenció a la joven con palabras indulgentes de que el arte no entiende de pecados, y aquella misma mañana, Norah, por primera vez en su vida, sintió sobre sus labios el fuego «artístico» de los de un hombre desconocido...

Celeste, sola en la casa, se ocupaba en embalar los bibelots del salón cuando un campanillazo en la puerta la hizo estremecer. No esperaba visita alguna. ¿Quién podrá ser?

Celeste fué a abrir, y cuando vió entrar al visitante, se apoyó, sorprendida, en la pared.

—¡Señor René! —exclamó.

—Sí, Celeste —dijo el conde de Prescilly con aire natural... —¡Soy yo! Pasaba por este barrio, he sabido su domicilio por conducto de Marty el notario, y he tenido la idea de visitarla para pedirle noticias de «nuestro» país.

—Muy honrada, señor René. ¿Quiere el señor conde pasar al salón?

—¿Está usted sola?

Celeste enrojeció.

—Cielos! Si hubiese venido una hora antes, el conde se hubiera hallado frente a frente con la pequeña. Avanzó un silla, cortésmente, y quedándose de pie, esperando que el conde la autorizase para sentarse, respondió:

—Sí, señor conde.

—Celeste —comenzó a decir el conde,— quería que volviésemos a hablar de aquel asunto de la renta, del que habíamos hablado...

Se detuvo súbitamente.

Sus ojos se fijaban, con insistencia en la pared.

Celeste, siguiendo la dirección de su mirada, creyó que su corazón cesaba de latir. Estaba inmóvil, como una estatua.

—El señor René ante el retrato de Marjory!

—¡Que estúpida idea había tenido de no embalar antes el dichoso retrato!

—La reconocería?

La contemplación de René de Prescilly duró algunos minutos.

Estos, parecieron siglos a la pobre mujer...

hizo su sobrino, la enormidad de su acción, al hacer desaparecer la pequeña criatura, hija de una unión que su conciencia y todas sus convicciones religiosas repudiaban.

Sólo había pensado en evitar, a todo trance, que se truncara el olvido que se adueñara de su sobrino y que podía ser irremediablemente comprometido.

René recordaba su turbación ante el retrato, al compararlo con la fisonomía de la joven.

Había sido como si de pronto un rayo de luz iluminase las tinieblas.

Como saliendo de un inexplicable dédalo, había comprendido instantáneamente la relación entre el legado anónimo y magnífico de su tía Segismunda y la existencia de la pretendida sobrina de Celeste, de la que oía hablar por primera vez.

Recordaba la impresión que la joven le produjera de haber visto, en un pasado incierto, su rostro... Tal semejanza la veía ahora más evidente, más clara, libre de las nebulosidades de los recuerdos por la presencia misma de la que los evocaba.

La joven poseía de *ella* las facciones alargadas, el tinte mate, el color de los ojos y las pestañas y la forma de la frente...

Por ello le había parecido «verla de nuevo» y ahose se miraba en ella como en un espejo.

De Marjory había heredado el sonido de su voz, la sonrisa que iluminaba su semblante, la calidad de sus cabellos ondulados y abundantes, su talle, ligero y esbelto, armonioso, con un sello de distinción mundana del que carecía la hermosa hija de los «squatters».

Apenas, en la larga noche que precedió a su entrevista con Celeste, que esperaba para desvaneecer sus últimas dudas, René de Prescilly apenas se atrevió a murmurar, en voz baja, para ella misma, el dulce nombre: «¡Hija mía!»

Renée se levantó aquella mañana contenta en extremo.

Su alegría no hizo más que aumentar el mal humor de Celeste.

Siguiendo su costumbre de aquellos últimos tiempos, murmuraba entre dientes sin cesar un momento de hacer brillar todo lo que tenía al alcance de su mano, fuesen los utensilios de la cocina o los muebles del salón.

Al día siguiente, debía efectuarse el traslado de habitación. Debían llevarse, en primer lugar el piano.

Renée lo abrió para tocar lo que bautizó con el nombre de «Vals del adiós». Celeste la increpó desde la habitación vecina:

—¡Deja tu piano! Una obrera tiene otras cosas que hacer que tocar el piano como una señorita. Harías mejor en comenzar a olvidar, *pôvre*, que esto no es ya para ti. Vale más que te dediques a arreglar tus vestidos para que te duren lo más posible...

—Ya veo que no me perdonas el que quiera llevar contigo el piano. Pero piense que le tengo cariño. Es un amigo fiel de los buenos tiempos.

—¡Haz lo que quieras, que lo harás como siempre!

—¡Y usted estará muy contenta cuando toque aires de nuestro país!

—¡Oh, sí! ¡Contenta! ¡Contenta! ¡Cómo si yo pudiese estar contenta de algo! Parece que todo lo que vas a dejar no te causa pena alguna!

Renée miró a su alrededor y suspiró. En aquel salóncito había ocurrido la horrible escena de la separación. En aquel jardín ella le había visto penetrar con la desesperación pintada en su semblante querido. ¡Había sufrido tanto en aquella casa!

¡Oh, no! ¡No lamentaría dejarlo!

Recordó, con el corazón oprimido, su huída de Beaulieu...

Recordó el feliz viaje emprendido con su amable compañero, con el que había confiado recorrer todo el camino de su vida...

Renée se puso a tatarear un motivo que él le enseñara un día en villa Mimosa.

Al escucharlo, Celeste sacudió la cabeza, masticando un «Jesús María» lamentable y enjugó una lágrima que hubiera podido manchar el encerado parquet.

Después de la comida, Renée se dispuso a salir. Quería, por discreción, dejar solo al conde de Prescilly con Celeste.

—Tengo que hacer varios recados — dijo. — Hoy aun estoy libre. Ya sabe usted que el lunes comienzo a trabajar en el taller de Mme. Agustina.

—¡Sí, sí! ¡Puedes estar contenta! ¡Un buen empleo no está mal, pero un buen marido sería mejor!

Renée dejó pasar la alusión sin responder. Besó a su amiga con cierto aire que obligó a decir a aquélla:

—¿Qué te pasa, hija mía? Por mi fe, que parece que eres dichosa.

—No es tan terrible mi situación, mamá Celeste. Estoy contenta porque hemos hallado un pisito agradable y tengo un buen empleo, en el que pienso permanecer largo tiempo. En fin: no sé por qué me parece que mis asuntos se arreglan.

—En tanto, están bien desarregladas, *pôvre*! La sangre me hervе cuando me acuerdo de que el año pasado, en esta época, te encargabas vestidos costosos, para ir a aquellos países que en tus cartas me pintabas como el propio paraíso.

—¡Chist! ¡Mamá Celeste! —dijo Renée con aire serio.— ¡No hablemos más de este tiempo!

—¡ Jesús ! ¡ María ! —dijo sin intentar ocultar la evidente verdad.—Mi buena señora no pensaba obrar mal, señor René ; lo hacía por su bien...

—Pero para la desdicha de ella. ¡ Habla, habla ! ¡ Quiero que me lo digas todo !

—Pero, señor conde ! ¡ Usted pretende que yo falte a la palabra que he dado a la señora en su lecho de muerte, la *pôvre* ! ¡ Esto es sagrado y no quiero ir a consumirme por una eternidad en el fuego del infierno !

—¿Qué palabra has empeñado ? ¿De qué quieres hablar ?

—De mi palabra de nunca decirle... que... que... En fin : lo que usted ya sabe.

—Pues bien : ya que yo sé lo que has jurado no revelarme, puedes darme todos los detalles sin faltar a tu palabra.

—¡ Oh, no !

—Reflexiona que tú, sólo tú, puedes, hoy, iluminar mis ideas. Piensa que necesito, ¿lo entiendes ?, que necesito oír hablar de «ella»...

—¡ Señor conde !

—Piensa, Celeste, que he perdido veinte años del amor de mi hija ; y que la hubiera adorado !

Este grito del corazón venció los últimos escrúpulos que se albergaban en el corazón de Celeste.

Y habló, atropelladamente, refiriendo la historia de su protegida. Mostró al conde de Prescilly la cuna y la carta en la que la pobre Marjory recomendaba su hija a la bondad de la señora d'Albeyrac. Refirió el legado de ésta y la vida fastuosa de la muchacha...

—Pero—preguntó el conde,—¿cómo ha podido ser que no se haya casado, siendo hermosa, agradable y con una fortuna que le interesaba guardar ?

—¡ Oh ! Tuvo relaciones con un rico americano, que conoció aquí mismo, y no lamento que rompiese

con él, pues no le podía sufrir ; pero luego se enamoró de otro... que el señor conde conoce muy bien.

—¿Que yo le conozco ?

—Sí—dijo Celeste, levantándose muy animada,—pues se trata del señorito Gerardo, el hijo de la señora condesa. Pidió a su madre permiso para casarse con ella y no lo obtuvo. ¡ Pobre Renée ! Pensé que se moría. Por ello renunciaba a su fortuna. ¿Qué hará ahora, pobrecita, sin dinero y sin marido ?

—¿Olvidas que yo estoy aquí ?

—¿Qué puede usted hacer ? ¿Gerardo, acaso se acuerda aún de ella ?

—Probablemente, puesto que permanece aún frío con su madre... ¡ Ah, Celeste ! ¡ Veo claro que en todo esto interviene el destino !

—¿Será posible que haga usted la felicidad de mi pequeña ?

—La haré. No digas nada a... Renée de mi visita. Espera mis noticias. ¿ Sabrás guardar el secreto ?

—¡ Oh, sí !

Aquella misma noche el conde reveló a su esposa la existencia de su hija. La condesa acogió la noticia mejor de lo que él esperaba.

—No tenemos hijos y el cielo nos la envía. Que venga... la presentaremos como una parienta... Es difícil, ante nuestras relaciones, hacerla pasar por hija...

—Hay un medio... que lo concilia todo y que llenará de gozo a nuestro hijo...

—¿Gerardo ? —dijo la condesa, sorprendida.

—Sí. ¡ Es Renée la joven de quien nos habló !

—¡ Oh ! ¡ Enviémosle a buscar ! ¡ Pronto ! ¡ Que se casen lo antes posible ! Así podrá llamarse hija nuestra...

—¿No crees que los muchachos serán más felices si Renée piensa deber su felicidad a Gerardo y si

Gerardo cree dársela? Esperemos que regrese... Dos o tres semanas de espera podrán soportarlas...

A los pocos días Gerardo recibió una carta de su padre que le llenó de alegría y de sorpresa.

Días después; en la casita de la calle de Miguel Angel se reunieron tres seres completamente felices.

Renée y Gerardo cambiaron un abrazo de felicidad ante su padre.

El destino les había deparado la más dulce y agradable de las sorpresas.

FIN

¡ Ciento ! ¡ La reconocía !

La hermosa cabeza se destacaba sobre un fondo de follaje verde oscuro.

El color le daba cierta apariencia de vida, pero de vida inmaterial, si así puede decirse.

Era Marjory agrisada, pero era ella, que se diría pronta a hablar, a sonreir con su sonrisa de veinte años atrás.

Una ola de recuerdos invadió la cabeza del conde que permanecía inmóvil, en muda contemplación.

Su corazón palpitaba como antaño, bajo la impresión de su primer amor.

Los días de este lejano pasado se alzaban ante él...

— Recordaba la deliciosa criatura, amante y dulce... los ranchos de Australia... Marjory... la inquieta como el pájaro de sus bosques natales.

¡ Oh, no ! Marjory no estaba muerta del todo.

Su sonrisa, aquel pliegue de sus labios, que en su juventud tanto le encantara, la había hallado de nuevo, hacía poco !

Súbitamente el conde se volvió hacia Celeste. Tomó sus manos y mirándola fijamente, la voz turbada por la emoción, dijo :

— ¡ Mi hija ! ¡ Mi hija ! ¡ Celeste !

Dígame ¿ por qué me la han secuestrado ? ¿ Quién ha hecho esto ? ¡ Hable !

— ¡ Señor René !...

— ¿ Por cual aberración ha podido, durante más de veinte años, disimularme el nacimiento de esta criatura ? ¡ Una criatura a la que tanto hubiera amado, y que es mi sangre ! ¿ Por qué ? ¿ Por qué ? ¡ Hable ! ¿ Por qué me han separado de mi hija ?

Celeste pensó que nunca se había hallado tan próxima a desvanecerse, pero su naturaleza enérgica de meridional no conocía tal debilidad. Vivamente sacudida por el conde, cuyos ojos, extraviados, le daban miedo, buscaba la manera de calmarle.

¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación. - Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15.- Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Nueva colección de Postales-Retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1 Art Acord	55 Lillian Hall	110 Antonio Moreno
2 Agnés Aires	56 William S. Hart	111 Jack Mulhall
3 Italia Almirante Manzini	57 Wanda Hawley	112 Mae Murray
4 Mary Anderson	58 Sessue Hayakawa	113 René Navarre
5 Roscoe Arbuckle (Fatty)	59 Walter Hiers	114 Alla Nazimova
6 Richard Barthelmess	60 Helen Holmes	115 Pola Negri
7 Ennid Bennett	61 Carol Holloway	116 Ana Q. Nilson
8 Armand Bernat	62 Clara Horton	117 Mabel Normand
9 Francesca Bertini	63 Jack Hoxie	118 María Osborne
10 Constance Bidney	64 Charles Hutchinson	119 Sena Owen
11 Georges Biscot	65 Garet Huges	120 Baby Page
12 Alice Brady	66 Maria Jacobini	121 Jean Page
13 Alberto Capozzi	67 Edith Johnson	122 Livio Pavanelli
14 Narcya Capri	68 Romoualt Joube	123 Doris Pawn
15 June Caprice	69 Leatrice Joy	124 Eileen Percy
16 Harry Carey (Cayena)	70 Alice Joyce	125 House Peters
17 Jawel Carmen	71 Diana Karenne	126 Mary Philbin
18 Irene Castle	72 Tilde Kassay	127 Jack Pickford
19 Margarita Clark	73 Buster Keaton (Pamplinas)	128 Mary Pickford
20 Jane Colw	74 Madge Kennedy	129 Eddie Polo
21 Grace Cunard (Lucille)	75 Doris Kenyon	130 Enny Porten
22 Elena Chadwick	76 Norman Kerry	131 María Prevost
23 Lon Chaney	77 Clara Kimball Young	132 Prince (Salustiano)
24 Charles Chaplin (Charlot)	78 Mollie King	133 Hebert Rawlinson
25 Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79 James Kikwood	134 Charles Ray
26 Dorothy Dalton	80 Natalia Kowango	135 Wallace Reid
27 Viola Dana	81 Laura La-Plante	136 Fritzi Retgeway
28 Bebé Daniels (Ella)	82 Douglas Mac Lean	137 M. Rinscki
29 Elena Darly	83 Victoria Lepanto	138 Camilo de Risso
30 Rachel Davyris	84 Mitchel Lewis	139 Will Rogers
31 Priscilla Dean	85 Elmo K. Lincoln	140 Ruth Roland
32 Carol Dempster	86 Max Linder	141 Marcelle Rollet
33 Reginald Denni	87 Anna Little	142 William Russell
34 William Desmond	88 Bert Little	143 Patsi Ruth Miller
35 Xenia Desni	89 Margaret Livingstone	144 Joe Ryan
36 Katerine Mac Donald	90 Luisa Lorraine	145 Clarise Selwyene
38 Lucy Doraine	91 Bessie Love	146 Larry Semon
38 Willie Dove	92 Loise Lovely	147 Gustavo Serena
39 William Duncan	93 Harold Lloyd (El)	148 Paulina Stark
40 Miss Du-Pont	94 Maciste	149 Anita Stewar
41 Maxime Elliot	95 Charles Mack	150 Gloria Swanson
42 Elionor Fair	96 Ginete Maddie	151 Constance Talmadge
43 Douglas Fairbanks	97 Lya Mara	152 Norma Talmadge
44 Flankin Farnum	98 Mae Marsh	153 Alice Terry
45 William Farnum	99 Margaret Marsh	154 Olive Thomas
46 Geraldina Farrar	100 Shirley Mason	155 Madelaine Traverse
47 Elsie Fergusson	101 M. Mathe	156 Rodolfo Valentino
48 Margarita Fisher	102 Frank Mayo	157 Virginia Valli
49 Francis Ford (Conde Hugo)	103 Thomas Meigham	158 Vera Vergani
50 Alec B. Francis	104 Mary Miles Minter	159 María Walcamp
51 Paulina Fréderick	105 Sandra Milowanoff	160 George Walsh
52 Maude George	106 Gaston Mitchel	161 Gladis Walton
53 Eduardo (Hoot) Gibson	107 Tom Mix	162 Fannie Ward
54 Jaqueline Godson	108 Blanche Montel	163 Pearl White
	109 Tom Moore	164 Ben Wilson

10 por 100 descuento tomando toda la colección. — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925. — BARCELONA

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos para embellecer el hogar.

Lo más barato

Lo más práctico

Lujosa presentación

*Precio del ejemplar, **1'25** ptas. en papelerías,
librerías, centros de suscripciones y kioscos
de periódicos.*

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR
que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de
Correos, 925.-BARCELONA

